



AÑO 1 Cartago, Costa Rica No. 11
Diciembre de 1913

PUBLICACIÓN MENSUAL
dedicada a los Terciarios Franciscanos y a los Socios
de la Pía Unión de San Antonio.
Con las debidas licencias.
El Ilustrísimo señor Obispo ha concedido 50 días de
indulgencia a los lectores y propagadores de esta hoja.

El socialismo franciscano

III

Para que mis lectores formen un juicio exacto de la misión providencial de la orden franciscana y tengan un conocimiento histórico de que el fin primordial de San Francisco al fundar su ejército de pobres ha sido siempre levantar la condición moral y material del proletariado, trasportémonos a los primeros días de la fundación de la Orden.

A mediados del siglo XII apareció en la Iglesia de Dios, a más de otras herejías, una secta de socialistas que con sus doctrinas fascinaban a los católicos. El padre y dogmatizador de esta secta se llamó Pedro Valdo, y todos los que siguieron sus doctrinas se llamaron Valdenses. Ellos negaban todo linaje de propiedad. Entre ellos no había *mío* ni *tuyo*. El comunismo y el laicismo eran las bases de la secta. Vivían de limosna y gustaban de censurar la riqueza y vicios de los demás, rechazaban la oración y huían de los templos, negaban obediencia a

sus legítimos Pastores y tenían por ilícito el juramento.

Aunque fanáticos extraviados, eran hombres de buena vida y de nimia austeridad, diferenciándose en esto de los socialistas de nuestros días a quienes el demonio no tiene por donde cojerlos.

La Iglesia los llamó repetidas veces al redil, pero ellos, infatuados, se resistieron hasta que los Papas, Lucio III e Inocencio III los condenaron. Pero los Valdenses se propagaron con una rapidez extraordinaria haciendo caso omiso de todas las censuras de la Silla Apostólica.

Ellos con la hipocresía de un misticismo refinado atraían a los incautos, y la secta iba extendiéndose en detrimento de las almas.

Peró Dios, que nunca ha abandonado a su Iglesia, suscitó en el siglo XIII al gran Francisco de Asís para atajar los pasos de los Valdenses, estableciendo la grande institución de los frailes mendicantes.

El estandarte comunista levantado por los Valdenses indicaba un malestar social, casi un conflicto. Y el conflicto fué resuelto por los franciscanos, que inculcaron la caridad y la pobreza evangélica, no el odio a los ricos, ni el *precepto* de la pobreza de que hacían ostentosa gala aquellos sectarios. Con el amor, y no con el odio, podía atenuarse la desigualdad social.

Con el establecimiento de la Orden franciscana cayó la máscara de la secta Valdense, y desapareció para volver a resucitar en nuestros días, pero sin máscara, sin tapujos, tal como es, como hija del Averno.

Y he aquí, como desde su cuna la Orden franciscana principió a cumplir su misión vencedora.

FR. JUNIPERO.

San Francisco y los Portales

¿Quién no se extremece de júbilo, quien no se llena de santo alborozo al ver llegar las dulces y poéticas fiestas de Navidad? ¿Quién podrá sustraerse al influjo mágico que en el ánimo ejercen las ceremonias ternísimas en medio de las cuales desarróllanse los más inefables misterios de amor?

Razón tenía el Seráfico Padre de entregarse a los más grandes trasportes de júbilo al considerar las infinitas bellezas del Niño de Belén. ¿Quién ignora que fué

Francisco de Asís el ingenioso inventor de los Portales?

Llevado de su gran devoción al Niño Dios, Francisco recabó del Santo Padre la licencia de reproducir al natural la escena arrobadora del Nacimiento del Divino Emanuel. Al efecto exortó a todos los religiosos y fieles devotos de las cercanías de Rieti a tomar parte en tan hermosa ceremonia. Dispuso que en los bosques de Greccio se formase una gruta, al modo de la de Belén, y que en ella se colocara al Divino Niño rodeado de sus dichosísimos padres, y allá en los ángulos el buey y la mula. Frente a la gruta mandó erigir un altar, todo él cuajado de luces y olorosas esencias.

Era de verse el espectáculo encantador que ofrecían los alrededores de Greccio la noche del 24 de Diciembre de 1223. Por diversos puntos descubriase infinidad de lucecitas: eran las gentes de los contornos que procesionalmente acudían, unas descendiendo de los montes, atravesando otras por el llano, a tomar parte en la solemnidad. Tras aquellas gentes venían los religiosos de los vecinos conventos, los cantores y músicos de las próximas ciudades, que por orden de Francisco se fueron alineando en semicírculo en torno del majestuoso altar, y dióse principio a los Maitines solemnes. A las 12 de la noche, en medio de un sepulcral silencio y devotísimo recogimiento, comenzó la solemne Misa, en la que el enamorado Serafín ofició de Diácono.

Cantado el Evangelio explicó el Seráfico Padre las grandezas del Niño recién nacido con tan soberana elocuencia, que en un arrebatado de entusiasmo, tomando el Santo en sus manos el Divino Niño lo enseñó al pueblo, proclamándolo Rey del Universo. Y cuál sería el asombro y entusiasmo de aquella multitud al observar que la bendita imagen del Divino Infante había tomado movimiento y vida en los brazos de Francisco, sonriéndole suavísimamente?

Esta fué la inauguración solemne de tan tierna ceremonia, y estas las circunstancias maravillosas que la acompañaron. Desde esta fecha vienen haciéndose reproducciones bellísimas del prodigio de Belén, no siendo ya necesario acudir a Greccio para admirarlas, pues las vemos en los templos, en las ermitas, en las casas..., y hasta en las cabañas de los pastores. "Y ante esos *Portales* se canta y se ríe, y se llora, y se suplica..., dejando que ojos y lengua y co-

razón gusten a sus anchas la inefable dulzura que en torno suyo vierten las miradas y sonrisas del Niño de Belén."

¡Que no se acabe la piadosa costumbre de los *Portales*! ¡Que en todas partes se propague y difunda por los verdaderos amantes de la poesía franciscana, tan santa, tan provechosa y tierna devoción!

FR. AREOPAGITA.

Narraciones Antonianas

La muñeca de la Reinita

Juan José volvía a su casa para almorzar. Entró, de paso, a un almacén con el fin de hacer algunas compras que le había recomendado su esposa. Hechas las cuales, y al salir del almacén, llamaron su atención, en una vitrina, unas monísimas muñecas de porcelana que a lo más medirían tres pulgadas de largo. Compró dos de ellas y siguió camino de su casa.

Aquella mañana, en la mesa de Juan José el "bullicio" era sosegado, porque el buen señor había colocado las dos muñequitas de porcelana a uno y otro lado de su cubierto, prometiendo darlas a sus niñas si se portaban bien. El anzuelo sedujo al pez: María, que apenas contaba ocho años, no chistaba; Carmen, mocosilla de tres abriles, hacía grandes esfuerzos por cerrar "el pico", consiguiéndolo muy imperfectamente. Luisito y Antonio, intermediarios entre las dos niñas, como no esperaban ninguna cosa a cambio de portarse bien, cuidaban poco de los buenos modales. Bueno será decir que Carmen era la menor de la casa y de consiguiente la niña mimada; por sobrenombre se la decía "La Reinita" y en verdad era una reinita que no dejaba de ejercer grandes influencias entre sus hermanos que maneja a todo imperio y según me han contado las malas lenguas, hasta en sus mismos papás, lo cual no me consta y por lo mismo no lo afirmo.

Concluido el almuerzo se entregaron las muñecas a sus respectivas dueñas, entre las argentinas y alegres risotadas de los "chiquitos".

En la tarde, de regreso al hogar, al abrir la puerta de la calle, salió al encuentro de Juan José la "Reinita" hecha un mar de lágrimas.

—¿Qué le pasa a 'La Reinita'? Por qué llora?

—¡Hí! Hí! *Pap-pá*.

—¿Qué fué mi muchachita?

—La muñeca.... se *veidió*....!

—No llores más, ya la encontraremos.

Se oyó luego como un enjambre de abejas alborotado. Eran los hijos de Juan José que acudían en coro a saludarlo, hablando todos a un tiempo, diciendo todos lo mismo. Sacó en limpio Juan José que la muñeca de la "Reinita" se había perdido, resultando inútiles todas las pesquisas hechas por encontrarla.

Lloraba amargamente por su muñeca, la "reinita" cuando al anochecer, la acostaron, y luego, dormida, aún sollozaba.

Al siguiente día, un domingo, cuando regresó Juan José con su familia del Santo Sacrificio de la Misa, buscó la muñeca de la "Reinita" por todos los lugares y rincones de la casa sin obtener ningún buen resultado. Tomó asiento en una poltrona y a poco llegaron Luisito y Antonio a tomar posesión de los regazos. Enseguida asomó a la puerta de la sala, donde estaba Juan José, la "Reinita" con una de las muñecas compradas la víspera en una mano, con la cara de júbilo y los ojillos asustados. Miró de frente a su papá y luego, indecisa le dijo:

—*Esta es mi muneca, pap-pá.*

Tras ella venía gimoteando María, a dar cuenta de que la "Reinita" le había quitado su muñeca. No poco trabajo le costó a Juan José hacer que la chiquita devolviera la muñeca a su hermana. Y luego, les propuso a sus hijos rezarle a San Antonio de Padua el responsorio y *darle un cinco* para el pan de sus pobres si se encontraba la muñeca de la Reinita, lo que aceptaron los niños. En eso, Juan José tuvo necesidad de un pañuelo para limpiarle la boca a la "Reinita." Al meter la mano en la bolsa sintió que algo extraño, duro, había en ella. Sacó presurosamente de la bolsa el objeto extraño, y cuál no sería su sorpresa al encontrarse con la muñeca de la "Reinita!"

Los vítores y aclamaciones de los niños no son para decirlos! ¿Cómo estaba allí la muñeca? Lo ignoro! Tal vez la misma "Reinita" la había echado distraidamente en la bolsa del vestido de Juan José.....En todo caso,—lo que yo no dudo,—San Antonio fué quien ayudó a encontrar la muñeca de la "Reinita."—BOY.

Crónica Seráfica

En Cartago y Heredia.—Se celebró con solemnidad la fiesta de la celestial Patrona de la O. T., Sta Isabel de Hungría, predicando respectivamente el R. P. Luis G. de Vilafranca y el R. P. Dionisio de Lloréns.

ECOS ANTONIANOS

Sabemos con mucha fruición que en San José va haciendo rápidos progresos la Pía-Unión allí fundada poco ha, pues hace días eran ya más de 170 las personas asociadas. Estas buenas antonianas, animadas de los mismos sentimientos de sus hermanas de Cartago, prepáranse para obsequiar con prendas de vestir a los pobres y niños en la fiesta de Navidad; para lo cual tienen ya recogidos unos ₡ 200.00

La bella iniciativa lanzada por las señoras de la Junta de la Pía Unión de esta ciudad ha sido acogida con muy buena voluntad. Por este medio suplican dichas señoras a las personas pudientes y caritativas su auxilio eficaz, con el fin de remediar mayor número de necesidades. *El Arbol de Navidad* a beneficio de los niños pobres se erigirá en el Salón de Conferencias de esta V. O. T. Exórtase a los padres cuyos niños serán favorecidos a procurar que éstos asistan a la Misa de Comunión que para ellos y en honor del Niño Dios se celebrará en esta iglesia de San Francisco el 25 a las 7 a. m., y que comulguen en ella si es posible. La distribución se hará a las 8 y media.

Una gran noticia lo será para muchos la importante e indispensable mejora que vamos a introducir en esta humilde publicación. A pesar de lo humilde de ella hásele dispensado en toda la República muy buena acogida, y esto exige de nosotros un esfuerzo más que con gusto haremos en la esperanza de que será secundado por todos nuestros asiduos lectores. La mejora a que aludimos es que del próximo número en adelante aparecerá nuestro "Heraldo" de ocho páginas, con solo el aumento de diez céntimos por suscripción, siendo el precio de ésta para el año entrante de treinticinco céntimos. Nosotros hubiésemos querido dejarlo en veinticinco pero no nos era posible; y no creemos que por este insignificante aumento se retire ningún suscriptor ni sea obstáculo para encontrar otros muchos.

De Administración

Rogamos encarecidamente a nuestros estimados agentes se sirvan avisarnos dentro de este mes, aunque sea en tarjeta postal o carta abierta, el número de ejemplares de "El Heraldo" que necesiten para el año entrante; nos importa mucho saberlo pronto.

Indicador Religioso

En la iglesia de San Francisco de esta ciudad se celebrarán con la solemnidad de años anteriores las fiestas de Navidad. El 24 a las 7 p. m., Rosario solemne con acompañamiento de orquesta e instrumentos pastoriles. A las 11 y media, procesión y adoración del Niño Dios. A las 12 en punto, gran Misa Pastoral; durante ella podrán recibir la Santa Comunión cuantas personas lo deseen, por privilegio especial. Los demás días habrá Rosario a las 5 y 3 cuartos p. m.

FAVORES OBTENIDOS

Por la mediación de San Antonio

San José.—Hace un tiempo padecía de fuertes neuralgias, y agotados todos los medios no fué posible aliviarme; entonces acudí a San Antonio y pronto estuve buena.—Estando un hermano mío a punto de perder la colocación que tiene, recurrí al Santo de los Milagros, quien hizo desaparecer el peligro.—SILVIA SOTO.

—Encontrándonos mi esposo y yo en medio de grandísimas dificultades pecuniarias y comprendiendo que en lo humano, no encontraríamos consuelo, invocamos al milagroso San Antonio. No se hizo esperar mucho tiempo el favor que le pedimos, venciéndonos obstáculos que creíamos imposibles. También nos ha concedido otro favor que hace un tiempo veníamos pidiéndole.

Gracias gloriosísimo San Antonio por favores tan grandes que nos habeis concedido, y ojalá me fuese dado ser una de vuestras más agradecidas devotas.—LOLA de MADRIGAL.

San Joaquín.—Hacia próximamente siete años había perdido un anillo de oro en una acequia, y como era una prenda que estimaba mucho se la había encargado a San Antonio, y aunque había transcurrido tanto tiempo, con todo yo tenía la esperanza de que algún día volvería a mis manos; cuando he aquí que una mañana aparece el anillo en la cocina puesto sobre una tabla y solo traía una pequeña señal la cual demostraba haber permanecido en el lodo mucho tiempo. Fácil es imaginar la admiración y alegría que me causó semejante hallazgo y cuál mi voluntad para cumplir lo prometido al glorioso San Antonio.—AURELIA A. de VIQUEZ.

—La señora M. R. A., hacía algunos años padecía de hipocondría e isterismo la cual no podía desempeñar sus obligaciones de casa. Acude al glorioso San Antonio ofreciéndole una limosna mensual siempre que no necesite de fuerzas ajenas para el desempeño de sus tareas. Esta señora ha sido escuchada eficazmente, pues ya hace muchos meses de estar mandando al cep. su limosna prometida.

El señor X hizo en su casa de habitación un trabajo de bastante gasto para la cañería, la cual resultó inútil. Comprendiendo que tenía que hacerla nuevamente, ofreció una limosna al Taumaturgo S. A. si se escapaba del nuevo trabajo. Apenas hace su ofrecimiento cuando, ¡oh sorpresa! oye gran ruido en la llave y encuentra gran cantidad de agua, quedando lleno de admiración y agradecimiento.

NOTA.—Son tantas las acciones de gracias que se nos envían, que no es posible publicarlas con la prontitud deseada; lo hacemos paulatinamente.

Notas Necrológicas

Entregaron su alma al Criador los siguientes: Francisca Araya y Guadalupe Eduarte, de Heredia; Isaías Ortola de San José.—Rogemos a Dios por nuestros hermanos difuntos.—R. I. P.

Dirección y Admón.—P. P. Capuchinos, Cartago

Imprenta Bonilla, Cartago